Viaje a Italia

Ravena

Viernes 12 de mayo

Duurante la visita a Ravena.

Comenzamos con la Santa Misa en la Catedral. Vinimos desde Bolonia, donde habíamos dormido la noche anterior. Estaremos todo el día en Ravena, para volver a dormir a Bolonia nuevamente.

Misa en la Catedral de Ravena, Catedral Metropolitana de la Resurrección de Nuestro Señor Jesús Cristo. Muchas modificaciones con el paso de los siglos, al parecer algunas eran mejorables.

Pieza especial, el púlpito paleocristiano, una de las pocas piezas del templo antiguo que Farseti decidió mantener. Elaborado en Constantinopla por orden del obispo Agnellus (como atestigua la inscripción: SERVVS XPI AGNELLUS EPISC HUNC PYRGUM FECIT). Son 36 paneles con diferentes animales

Cuantos habrán oído predicar desde ahí la palabra de Dios, nos recordó D. Juan en la homilia. Tantos predicadores que en el fondo han tenido la misma misión que los apóstoles encomendaron a Judas Barsabäs y a Silas, para enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabë y explicarles de palabra la decisión de los apóstoles en el llamado primer concilio de Jerusalen: lo que había que enseñar y pedir a los que se bautizaban, para no cargarles con obligaciones de la antigua ley. Bastaba con que se abstuvieran de carne de animales sacrificados a los ídolos, de sangre de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Y sobre esto, edificar la doctrina de Cristo.

Nosotros, ser fieles a las enseñanzas de la Iglesia. Tiempos de confusión y de ignorancia. Fieles al Magisterio. Las verdades de fe y los mandamientos no pueden cambiar. Evitar novedades doctrinales.

Dar a conocer las enseñanzas de JC, bien asimiladas. Tratarle con confianza y cercanía. «Ya no os llamo siervos, os llamo amigos» (Ev)

Hoy, además, es la fiesta del beato Alvaro. La fidelidad de D. Alvaro como buen pastor. Fidelidad al fundador. Roca, saxum, le llamaba San Josemería. Acudir a su intercesión.

Ravena es una ciudad en la región de Emilia Romaña, capital de la provincia homónima. Está

María Pilar, Fernando, Consuelo y Blanca.

Un ángulo exterior de la catedral.

situada en la llanura nororiental de la Romaña a pocos kilómetros del mar Adriático. Para el año 2016 tenía una población de 159.390 habitantes.

Ravena es famosa por sus monumentos bizantinos y paleocristianos, que revelan su origen antiguo y su papel histórico en el desarrollo italiano. A 8 km de la ciudad se extienden los lidi ravennati, playas inmensas en el verde de la famosa costa romañola. En Ravena se encuentra enterrado Dante Alighieri, autor de La divina comedia.

Historia

Los orígenes de Ravena son imprecisos. El primer asentamiento se atribuye de forma diversa a los tirrenos, los tesalios o los umbros. Rávena consistía en casas construidas sobre pilotes en una serie de pequeñas islas en una la-

Interior de la catedral.

Lápidas primitivas del Museo.

guna pantanosa; una situación similar a la de Venecia varios siglos después.

Se remontan a mediados del primer milenio antes de Cristo. Los romanos la ignoraron durante su conquista del delta del Po, pero más tarde la aceptaron en la República romana como una ciudad federada en el año 89 a. C. En el 49 a. C., es el lugar en el que Julio César reunió sus fuerzas antes de cruzar el Rubicón. La ciudad tuvo cierta importancia estratégica por su situación fronteriza, y se construyó en tiempos de Augusto un puerto militar en la cercana Classe. Este puerto, protegido primero por sus propias murallas, fue una importante estación de la flota imperial romana. Actualmente la ciudad está tierra adentro, pero Rávena siguió siendo un importante puerto sobre el Adriático hasta principios de la Edad Media.

Ravena prosperó ampliamente bajo el gobierno romano. El emperador Trajano construyó un acueducto de 70 km de largo a principios del siglo II. En 402 fue la capital del Imperio romano de Occidente, pues el emperador Honorio trasladó aquí la corte imperial. El traslado se hizo, ante todo, con finalidades defensivas: Rávena estaba rodeada de ciénagas y pantanos y tenía fácil acceso a las fuerzas imperiales del Imperio romano de Oriente.

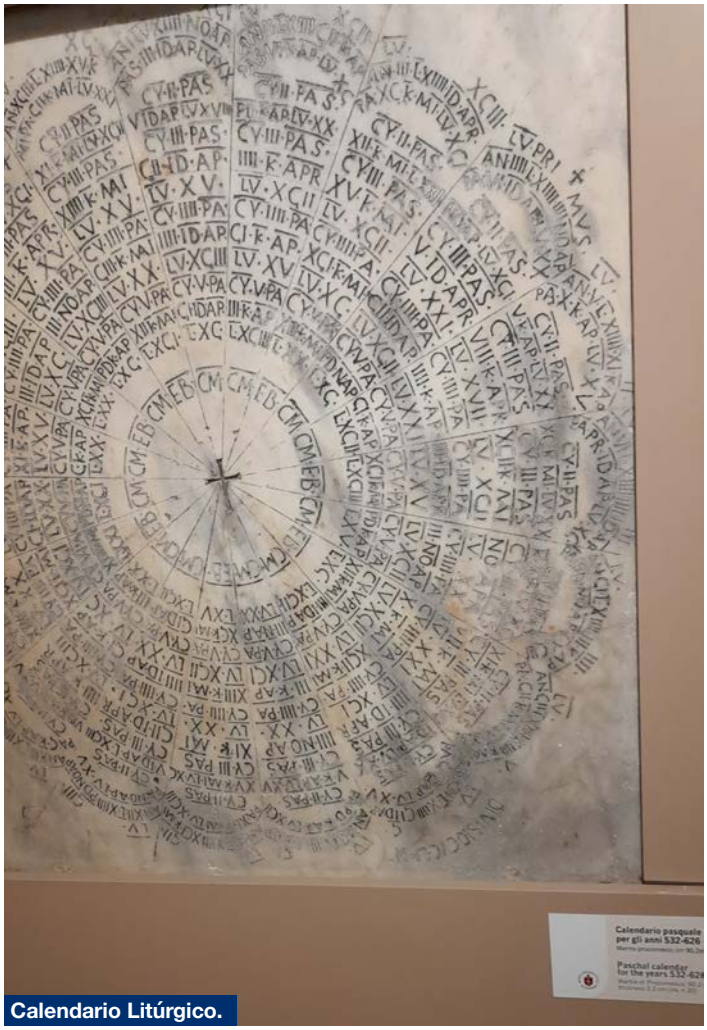
Bancos de la catedral.

Descendimiento del Señor.

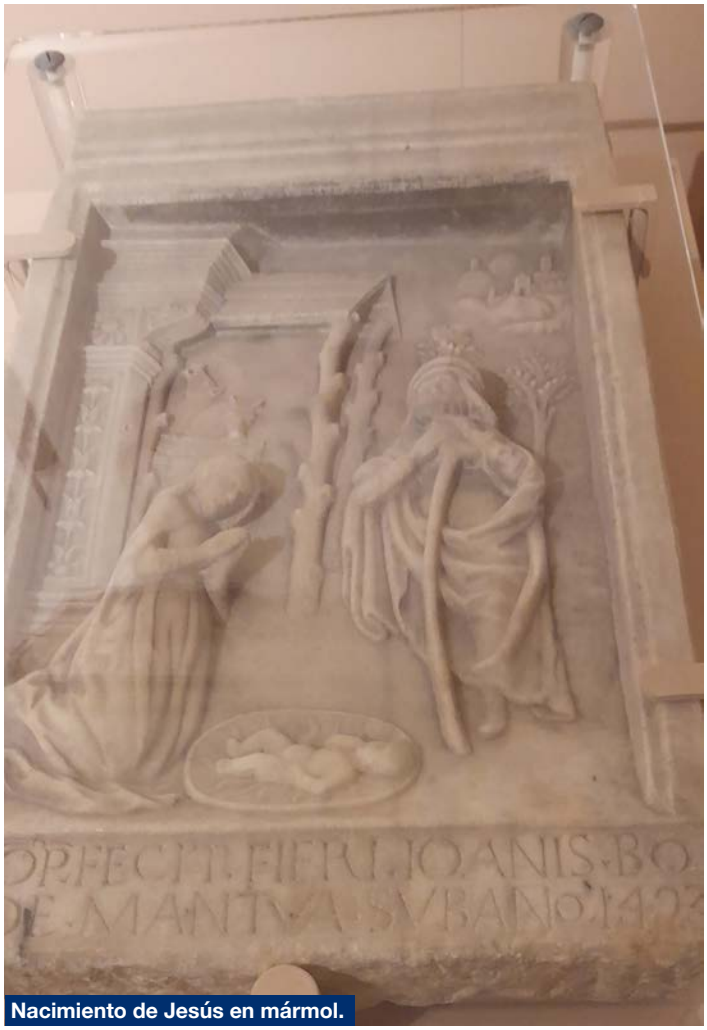
Sin embargo, en 409, el rey visigodo Alarico I simplemente evitó Rávena, y marchó a saquear Roma y tomar como rehén a Gala Placidia, hija del emperador Teodosio I. Después de muchas vicisitudes, Gala Placidia regresó a Rávena con su hijo, el emperador Valentiniano III y el apoyo de su sobrino, Teodosio II. Ravena disfrutó de un periodo de paz sin precedentes, durante el cual floreció la religión cristiana, y la ciudad obtuvo sus monumentos más famosos, tanto seculares (demolidos) como cristianos (conservados durante largo tiempo).

En 476, cayò el Imperio romano de Occidente. El emperador oriental, Zenón, envió al rey ostrogodo Teodorico el Grande a recuperar la península italiana. Después de la batalla de Verona, Odoacro se retiró a Ravena, donde soportó un sitio de tres años por parte de Teodorico, hasta que la toma de Rímini privó a Rávena de suministros. Después de que Teodorico asesinase a Odoacro, Rávena fue la capital del reino ostrogodo de Italia.

Después de 493, Teodorico empleó arquitectos romanos para estructuras seculares y religiosas, incluyendo el palacio perdido cerca de San Apolinar Nuevo; el «Palacio de Teodorico» fue un edificio anexo. Teodorico y sus seguidores eran arrianos, pero mantuvieron pacífica



Calendario Litúrgico.


Nacimiento de Jesús en mármol.

Sede, en mármol con numerosas escenas del Evangelio.

Cálices antiguos.

Custodia.

Capitel.

Pieza de mármol labrada, probablemene de un frontal de altar.

Santiago y San Juan.

Púlpito paleocristiano con adornos de diversas aves.

Cúpula y torre de la catedral.

coexistencia con los latinos. Teodorico murió en 526 y fue sucedido por su hija Amalasunta, quien fue asesinada en el año 535.

Sin embargo, el emperador romano de oriente Justiniano I era fanáticamente ortodoxo, y opuesto tanto al gobierno ostrogodo como a la variedad arriana del Cristianismo. En 535 invadió Italia y en 540 conquistó Rávena. Rávena se convirtió en la sede del gobierno romano oriental en Italia. La Restauratio Imperii en Rávena también benefició al cercano puerto de Classe, que a veces es llamado la Pompeya de la antigüedad tardía. El resto más representativo de aquel periodo es la iglesia de San Apolinar (siglos VI-VII), cuyas reliquias fueron depositadas en la iglesia. Aunque Classe fue fundada durante el periodo romano, creció sobre todo en el Imperio tardío. Como puerto de Rávena, era una de las plataformas de intercambio clave en los siglos VI-VII, y el principal puerto de la costa adriática italiana.

Exarcado de Ravena

Después de las conquistas de Belisario para el emperador Justiniano I en el siglo VI, Rávena se convirtió en sede del gobernador romano oriental de Italia, el Exarca, y fue conocido como el Exarcado de Ravena. Fue en esta época cuando se escribió el Anónimo de Ravena.

Historia medieval y moderna

Los lombardos, bajo el rey Liutprando, ocuparon Ravena en 712, pero se vieron forzados a devolvérsela a los romanos. No obstante, en 751 el rey lombardo Astolfo tuvo éxito a la hora de conquistar Ravena, acabando de esta manera con el gobierno romano oriental en el norte de Italia.

El rey Pipino de Francia atacó a los lombardos a las órdenes del papa Esteban II. Ravena se convirtió entonces en territorio de los Estados Pontificios en 784. A su vez, el papa Adriano I autorizó al rey Carlomagno a tomar de Ravena cualquier cosa que quisiera. Carlomagno hizo tres expediciones de expolio a Ravena, llevándose una gran cantidad de columnas romanas, mosaicos, estatuas, y otros objetos muebles para enriquecer su capital, Aquisgrán.

Bajo el gobierno papal, el arzobispo de Ravena gozó de autocefalía respecto a la iglesia romana, un privilegio obtenido bajo el gobierno bizantino. Debido a las donaciones hechas por los emperadores otonianos, el arzobispo de Ravena era el más rico de Italia después del Papado y por lo tanto fue capaz de desafiar con éxito la autoridad temporal del papa de vez en cuando.

En 1198 Ravena dirigió una liga de ciudades de la Romaña contra el emperador, y el papa fue

Piazza del Popolo.

capaz de someterla. Después de la guerra de 1218 la familia Traversari fue capaz de imponer su mando sobre la ciudad, que duró hasta el año 1240. Después de un breve periodo bajo un vicario imperial, Rávena volvió a los estados papales en 1248 y de nuevo a los Traversari hasta que en 1275 los Da Polenta establecieron su largo señorío. Uno de los residentes más ilustres en la Rávena de esta época fue el poeta exiliado Dante.

En el siglo xv pasó a los venecianos. En efecto, el último de los Da Polenta, Ostasio III, fue expulsado por la República de Venecia en 1440, y la ciudad fue anexionada a los territorios venecianos. Rávena fue regida por Venecia hasta 1509, cuando la región fue invadida en el curso de las Guerras Italianas. En 1512, durante las guerras de la Liga Santa, Ravena fue saqueada por los franceses.

Después de la rendición veneciana, Ravena fue nuevamente gobernada por legados del Papa como parte de los Estados Pontificios. La ciudad resultó dañada en una enorme inundación que se produjo en mayo de 1636. A lo largo de los tres siglos siguientes, una red de canales desviaron los ríos cercanos y secaron los pantanos cercanos, reduciendo así la posibilidad de inundaciones y creando un amplio cinturón de tierra agrícola alrededor de la ciudad. Para comunicar a la ciudad con el mar el papa Clemente XII ordenó en 1729 construir el Canal Candiano, una vía navegable de 11 kilómetros que une el centro de la ciudad con el puerto exterior situado en la línea de costa. El canal sigue en uso y ha sido ampliado en varias ocasiones.

Además de otra breve ocupación veneciana (1527-1529), Rávena fue parte de los Estados Pontificios hasta 1796, cuando la anexionó el estado títere francés de la República Cisalpina (Reino de Italia desde 1805). Fue devuelta al papa en 1814. Ocupada por tropas piamontesas en 1859, Ravena y la zona de la Romaña que hay a su alrededor pasaron a formar parte del nuevo reino de Italia, unificado en 1861.

Monumentos

Los «monumentos paleocristianos de Ravena» fueron declarados por la Unesco Patrimonio de la Humanidad en el año 1996, todos ellos en Ravena.

Mausoleo de Gala Placidia

El Mausoleo de Gala Placidia en Ravena (Italia) es un célebre enterramiento monumental de la hermana del emperador Honorio, Gala Placidia. Construido entre 425 y 430, es una de las ocho estructuras de Ravena inscritas en la lista del Pa-

Mausoleo de Gala Placidia.

trimonio de la Humanidad en 1996. Más que por su arquitectura, este monumento es mundialmente famoso por sus suntuosos mosaicos, los más antiguos de la villa. Ellos marcan la transición entre el arte paleocristiano y el bizantino. Como señalaron los expertos de la Unesco, «es el más antiguo y mejor conservado de todos los monumentos con mosaicos, y al mismo tiempo uno de los más perfectos artísticamente».

Arquitectura

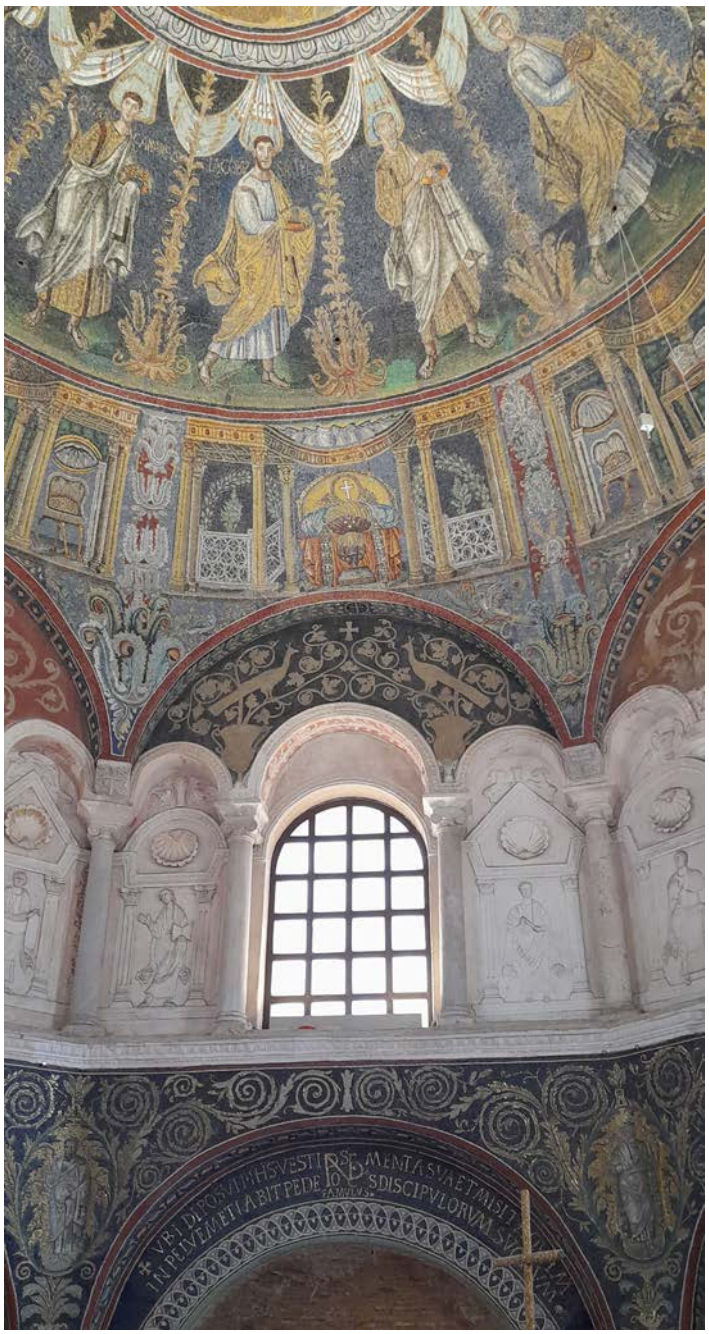
El mausoleo tiene planta con forma de cruz griega, siendo la nave principal más larga que el transepto. La edificación estaba adosada al nártex de la desaparecida iglesia de la Santa Cruz. Es un edificio de carácter funerario, aunque también posee carácter martirial, porque más tarde se dedicó a San Lorenzo.

En cuanto a su apariencia exterior, presenta un aspecto muy clásico: fábrica de ladrillo y piedra unidos por argamasa. El edificio posee arcos ciegos al exterior, y un tejado cubierto de tégula plana vertiendo a cuatro aguas en el cuerpo central y a dos aguas en los laterales.

Sus grandes novedades se aprecian en el interior y en la forma de la planta: su crucero se cierra con una cúpula vaída no trasdosada, y con bóvedas de cañón en los laterales. Las paredes están decoradas con ricos mosaicos. La cúpula también está cubierta por mosaicos, representando a ocho de los apóstoles y figuras simbólicas de palomas bebiendo de una vasija. Los otros cuatro apóstoles están representados en las bóvedas de la nave transversal; sobre la puerta hay una representación «Pastoral celeste», esto es, de Jesucristo como el Buen Pastor, joven, sin barba, con cabello ondulante, y rodeado de ovejas; en el lado opuesto, hay un tema que se interpreta como la representación de San Lorenzo. Paneles delgados y traslúcidos de piedra permiten que pase la luz a la estructura a través de las ventanas. Se conserva toda su decoración y los sarcófagos.

La decoración (basada en motivos cristianos) posee un importante simbolismo, presentando temas vegetales (evocando al paraíso) combinados con decoración geométrica y figurativa (mártires, apóstoles, ángeles, etc.). El ábside presenta una decoración de un cielo estrellado con ángeles en las esquinas. Los mosaicos contienen polvo de oro en la mezcla de vidrio. Esto se puede observar al mirar en cierto ángulo el techo.

El edificio (antiguamente el oratorio de una iglesia más amplia dedicada a la Santa Cruz) contiene tres sarcófagos; el más grande de ellos se dice que era el de Gala Placidia, y que su cuerpo embalsamado se depositó aquí en posición sedente, vestida con el manto imperial; en



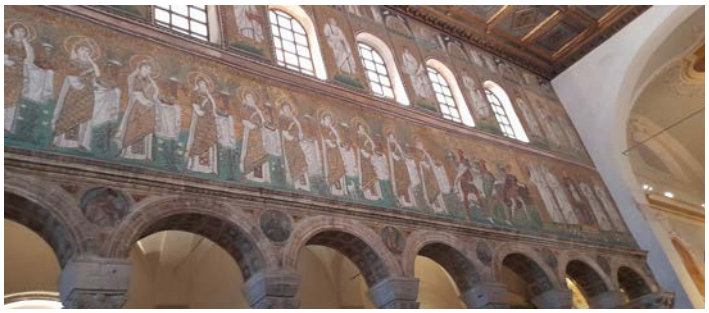
1577, sin embargo, el contenido del sarcófago se quemó accidentalmente. El sarcófago de la derecha se atribuye al emperador Valentiniano III o al hermano de Gala Placidia, el emperador Honorio. El de la izquierda se atribuye al esposo de Gala Placidia, el emperador Constancio III.

Basílica de San Apolinar el Nuevo

La basílica de San Apolinar el Nuevo (en italiano: Basilica di Sant'Apollinare Nuovo) es un templo cristiano de la ciudad italiana de Ravena. Inicialmente se consagró para el culto arriano, al ser construido por orden del rey ostrogodo Teodorico el Grande en 505; tras la conquista bizantina (540) fue habilitada para el culto católica (en la época no se había producido aún la separación de las iglesias oriental y occidental). Forma parte del conjunto monumental de ocho estructuras de Ravena inscritas en la lista del Patrimonio de la Humanidad en 1996.

Se usó probablemente como iglesia palatina del [Palacio de Teodorico], que se encuentra en las inmediaciones. Su inicial advocación fue como iglesia de El Salvador. Con la conquista de la ciudad por parte de los bizantinos (540) se inició una serie de restauraciones

San Apolinar el Nuevo.



San Apolinar en Classe.

en la ortodoxia católica que implicó el cierre o la transformación de los antiguos edificios relacionados con los ostrogodos y el arrianismo.

Fue emblemática la situación de san Apolinar el Nuevo, en la que había en la parte que cubría los arcos que dividen las naves un ciclo de mosaicos con temas relacionados con el cristianismo arriano, que a instancias del obispo Agnello fue eliminada y transformada. Solo se salvaron las partes más altas de la decoración (con las Historias de Cristo y con los santos y profetas), mientras en la parte más baja, la mayor y más cercana al observador, se llevó a cabo una completa reestructuración de la que solo se salvaron las vistas del puerto de Classe y del Palatium de Teodorico, aunque eliminando todos los retratos, que probablemente fueran del propio Teodorico y de su corte. En esa ocasión también se cambió la consagración a San Martín de Tours, santo famoso por su lucha contra la herejñia, y solo más adelante se asignó la denominación del primer obispo de Ravena San Apolinar.

Mosaicos

Como todas las iglesias de Rávena segundo del periodo imperial (hasta 476), ostrogodo (hasta 540) y bizantino (después de esa fecha), también San Apolinar el Nuevo cuenta con unos singulares mosaicos. Sin embargo, no pertenecen a la misma época: los hay del periodo de Teodorico y otros pertenecientes a la reestructuración ordenada por el obispo Agnello, cuando se reconsagró el edificio al culto cristiano católico.

Las paredes de la nave central están divididas en tres zonas bien diferenciadas por su decoración. La parte más alta está decorada con una serie de recuadros alternados con el motivo alegórico de un pabellón con dos palomas. Los recuadros presentan escenas de la vida de Cristo con especial cuidado de los detalles, a pesar de que antiguamente estaban aún más elevados, por lo que su visión era bastante limitada. Algunas escenas evidencian la evolución en el arte del mosaico en la época de Teodorico. La escena de Cristo separando las ovejas de las cabras recuerda la del Buen Pastor del Mausoleo de Gala Placidia, aunque haya notables diferencias (no había pasado aún un siglo): las figuras ya no están situadas en un espacio en profundidad, sino que aparecen colocadas unas sobre otras, con muchas simplificaciones (algunos animales ni siquiera tienen patas). La rígida frontalidad y la pérdida del volumen del Cristo y de los ángeles imprime un innegable aspecto hierático. En la escena de la Última Cena de Cristo y los apóstoles están representados del mismo modo que en las representaciones romanas paleocristianas, y las proporciones jerárquicas (Cristo de mayor tamaño que las demás figuras) vuelven a inscribirse en la tradición de arte todoromano «provincial» y «pleveyo».

La parte central cuenta con recuadros entre las ventanas que enmarcan sólidas figuras de Santos y Profetas con túnicas sombreadas que a pesar del indefinido fondo dorado se sitúan en un plano prospéctico.

La parte inferior, la de mayor tamaño, es también la más conocida. En los muros de la derecha (según se mira al altar), se representa el famoso Palacio de Teodorico, reconocible por la inscripción latina PALATIVM (Palacio) en la parte baja del tímpano. Los edificios interiores representados están mostrados en perspectiva resaltada. Eso significa que lo que se ve corresponde a tres lados del peristilo, dispuestos en un plano único. Entre las columnas hay telas blancas decoradas con oro, que cubren las sombras de antiguas figuras humanas que permanecieron después de que una parte del mosaico fuera condenada a ser destruida: por una especie de damnatio memoriae todas las figuras humanas (casi con toda seguridad el propio Teodorico y miembros de su corte) fueron eliminadas y aún se notan amplias partes de color ligeramente distinto (debidas a una restauración llevada a cabo en otro momento) y las evidentes marcas en las columnas blancas, en las que aparecen por diversos lugares marcas de manos.

San Apolinar.

Las columnas situadas sobre los arcos del palacio son finas y esbeltas (en la realidad debían ser de mármol) y están rematadas con capiteles corintios. Encima de los arcos, que tienen motivos de ángeles con guirnaldas de flores hay una serie de arcos bajos protegidos con parapetos, y con techo de tejas, lo que probablemente fuera una larga terraza cubierta.

Más allá del Palacio se descubren algunos edificios basilicales o de planta central cuya función es representar de modo sintético la ciudad de Rávena.

En las paredes frontales está representado en cambio el Puerto de Classe, que en aquella época era el mayor de todo el Adriático, además de una de las principales sedes de la flota imperial romana. A la izquierda, las teselas del mosaico componen la figura de tres embarcaciones alineadas verticalmente, amarradas en el agua azul y tranquila del puerto, en una insólita prospectiva «a vista de pájaro», que destaca la amplitud. Están protegidas por ambos lados por torres de piedra. Siguiendo hacia la derecha, se observan las murallas de la ciudad, dentro de la cual se adivinan varios edificios notablemente estilizados: un anfiteatro, un pórtico, una basílica, una construcción civil de planta central cubierta con un techado cónico. Sobre la puerta de acceso a la ciudad, en el extremo derecho, se lee la expresión latina: CIVI CLASSIS (Ciudad de Classe).

Las procesiones contrapuestas de los Santos Mártires y las Santas Vírgenes, también en la parte inferior, se realizaron durante el dominio bizantino (cuando Ravena era un Exarcado dependiente de Constantinopla) y evidencian algunos caracteres propios del arte del Imperio de Oriente como la repetición de los gestos, el preciosismo de la indumentaria, la falta de volumen (con el consiguiente aplanamiento o bidimensionalidad de las figuras) y también la absoluta frontalidad, la fijeza de las miradas, la práctica monocromía de los fondos dorados, el uso de elementos vegetales con fines ornamentales y de relleno, la falta de un plano de apoyo para las figuras que, por esa razón, aparecen como suspendidas y flotando en el mundo.

San Apolinar en Classe

Es una basílica italiana situada en Classe, puerto histórico de Ravena, de cuyo centro dista hoy unos 5 kilómetros, siendo una frazione del municipio.

Se construyó durante el siglo vi y fue financiada por Giuliano Argentario para el obispo Ursicino o Urso. Fue consagrada en 547 por el primer arzobispo Maximiano y se dedicó a san Apolinar, primer obispo de Ravena.

La iglesia tiene la consideración de basílica menor desde el 7 de octubre de 1960.

En 1996 la iglesia, con otros edificios paleocristianos, fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, con el nombre de «Monumentos paleocristianos de Rávena».

Exterior

La basílica consta de tres naves, de las que el cuerpo de la central está sobreelevado y tiene un ábside poligonal con dos capillas absidiales.

La fachada, que ha sido restaurada en parte al igual que sucede con otras partes de la iglesia, tiene delante un nártex bajo el que hay már–

moles e inscripciones y que originalmente formaban un cuadripórtico, y está aligerada con la apertura de una trífora. Los arquitrabes de la portada son de mármol griego. Encima de la portada hay una elegante ventana trífora.

A la izquierda de la iglesia está la torre del campanario del siglo IX que se eleva con su forma cilíndrica, mientras las ventanas, de abajo arriba, primero son monóforas, luego bíforas y luego tríforas. Esta estructura hace la torre más estable y ligera, impidiendo que se derrumbe .

En el interior de la basílica, las paredes están desnudas, excepto la del ábside, cubierto por un «manto policromo» de mosaico, de distintas épocas.

En el centro de la basílica, en el lugar del martirio del Santo, hay un altar antiguo. En la parte superior de la zona del ábside, extendiéndose horizontalmente por toda la anchura del arco se representa a Cristo dentro de un medallón circular. A sus lados, en medio de un mar de nubes estilizadas se hallan los símbolos alados de los evangelistas: El Águila (san Juan), el Ángel (san Mateo), el León (san Marcos) y el Ternero o Toro (san Lucas).

La zona superior presenta en los extremos las representaciones de las dos ciudades que tienen las murallas adornadas con piedras preciosas: son Jerusalén y Belén, de las que surgen los doce apóstoles con forma de corderos. En los lados del arco hay dos palmeras, que en la literatura bíblica simbolizan al justo. Bajo estas están las figuras de los arcángeles Miguel y Gabriel, con el busto de san Mateo y de otro santo difícilmente identificable.

Toda la decoración de la zona del ábside se remonta casi a mediados del siglo vi y puede dividirse en dos zonas:

En la parte superior un gran disco cierra un cielo estrellado sobre el que se sitúa una cruz con piedras preciosas, que simboliza el cruce de los brazos y la faz de Cristo. Sobre la cruz se ve una mano que surge de las nubes: es la mano de Dios. A los lados del disco están las figuras de Elías y Moisés. Los tres corderos situados un poco más abajo, justo donde empieza la zona verde, con el hocico vuelto hacia la cruz simbolizan a los apóstoles Pedro, Santiago y Juan: es claramente una representación de la Transfiguración de Cristo en el Monte Tabor.

En la zona más baja se extiende un verde valle florido, en el que hay rocas, arbustos, plantas y aves. En el centro se erige solemne la figura de san Apolinar, primer obispo de Ravena, con los brazos abiertos en actitud orante: de hecho está representado en el momento de elevar su plegaria a Dios para que conceda la gracia a los fieles que están a su cargo, representados por doce ovejas blancas.

En los espacios situados entre las ventanas están representados cuatro obispos, fundadores de las principales basílicas de Ravena: Ursicino, Orso, Severo y Ecclesio, con hábito sacerdotal y llevando un libro en la mano.

A los lados del ábside hay dos paneles del siglo VII: el de la izquierda, muy reconstruido, reproduce al emperador de Bizancio, Constantino IV, concediendo privilegios a la Iglesia de Rávena a Reparato, enviado por el arzobispo Mauro. En el panel de la derecha aparecen representados Abraham, Abel y Melquisedec en torno a un altar en el que ofrecen sacrificios al Señor.

La elección del tema está fuertemente unida a la lucha contra el arrianismo, que niega la naturaleza humana y divina de Jesucristo, ya que éstos niegan su divinidad. Además de la representación de Apolinar entre los apóstoles, era una legitimación para Maximiano como primer arzobispo de una diócesis directamente unida a los primeros seguidores de Cristo, al ser Apolinar, según la leyenda, discípulo de san Pedro.

Algunas restauraciones han permitido descubrir una sinopia debajo de los mosaicos de la pila en el que se descubre que el tema decorativo, que antiguamente tenía flores, fruta y copas con pájaros, fue cambiado por completo con motivo de la necesidad de celebrar al haber alcanzado rango de archidiócesis.

A lo largo de los muros de la basílica hay situados numerosos sarcófagos que pueden datarse entre los siglos v al viii y que nos permiten

evaluar los cambios de estilo producidos a lo largo de los siglos. De los relieves de los sarcófagos romanos, de una gran plasticidad, con figuras humanas, se pasa a las simbologías bizantinas, con una mayor abstracción y simplificación de esas simbologías.

Los retratos de los arzobispos de Ravena, pintados en las paredes de la nave central, en gran parte se realizaron durante el siglo XVIII.

Iglesia de San Vital

La iglesia de San Vital de Ravena es uno de los templos más importantes del arte bizantino y, como otros de la misma ciudad, se reformó por deseo expreso del emperador Justiniano a partir de construcciones anteriores, con el objetivo de acelerar la integración de los territorios conquistados por el Imperio bizantino (en el 402, Rávena fue la capital del Imperio romano de Occidente, en tiempos del emperador Honorio, y en el 493 fue la capital del reino ostrogodo de Italia, en tiempos de Teodorico). La obra se financió con el dinero del acaudalado banquero Juliano Argentario, de origen griego (aportando una cantidad aproximada de 26.000 besantes de oro), y fue supervisada por el arzobispo de la ciudad, Maximiano, quien la consagró en el año 547. Todos estos personajes aparecen en la decoración musivaria que se realizó entre los años 546 y 548, año de la muerte de la emperatriz Teodora. Estos mosaicos son el mejor ejemplo de las artes figurativas bizantinas y nos dan una idea de lo que pudieron ser las obras que fueron destruidas, durante la Querella Iconoclasta de los siglos VII y VIII, y con la caída de Bizancio a manos de los tuecos. En San Vital se han preservado, en el primer caso, porque Rávena se posicionó en contra de los iconoclastas y, en segundo lugar, porque ya no era bizantina durante la invasión turca. Por estas razones, las imágenes se salvaron de ambas catástrofes artísticas.

La iglesia tiene la consideración de basílica menor desde el 7 de octubre de 1960. En 1996 la iglesia, con otros edificios paleocristianos, fue

San Vital.

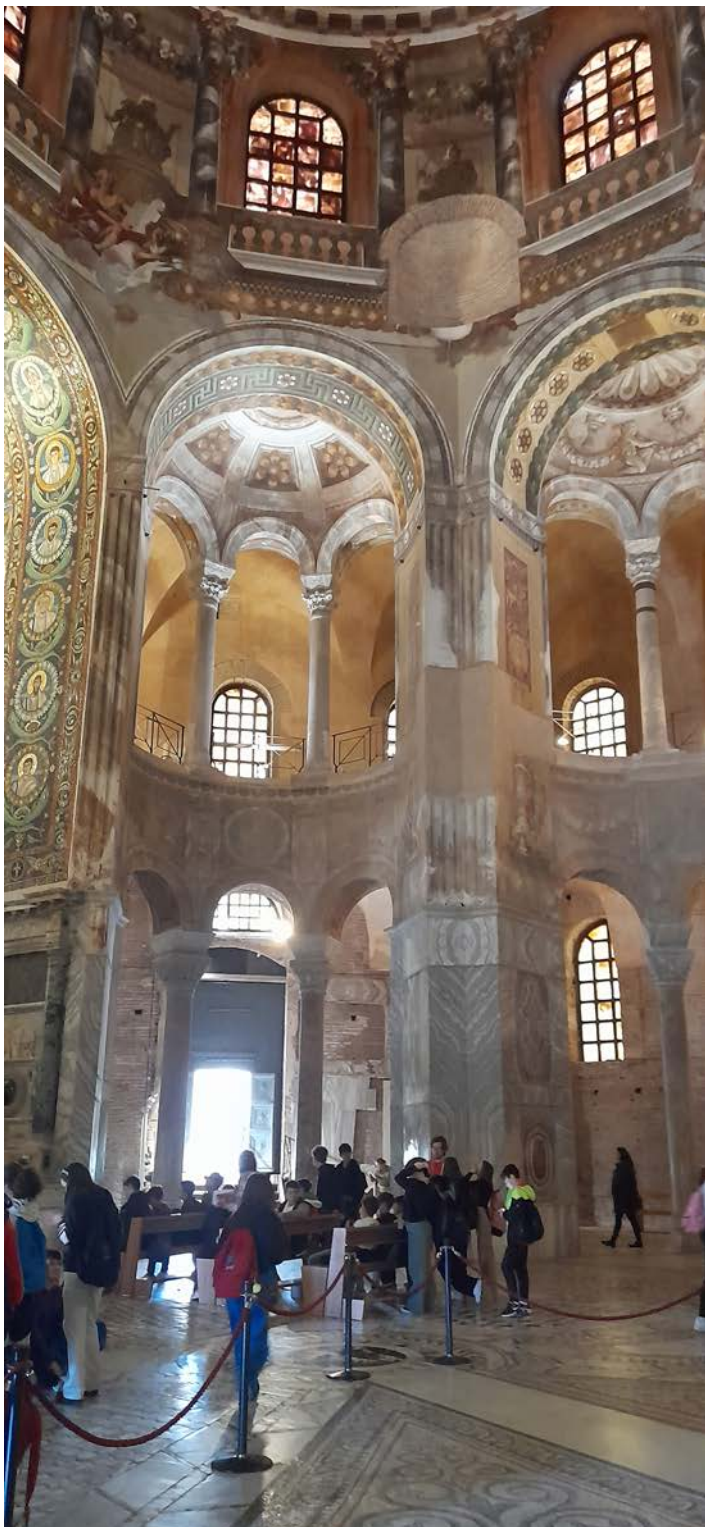
declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, con el nombre de «Monumentos paleocristianos de Ravena».

Tipo de edificio y función

El templo había sido comenzado en el año 527 bajo el patrocinio del arzobispo Ecclesio, cuando Rávena aún pertenecía a los ostrogodos; más tarde, tras la conquista bizantina, se decidió que sería el templo oficial para el gobernador de la región occidental del imperio, el llamado Exarcado de Ravena.

La iglesia consagrada a San Vital, es la más rica de todas las que erigieron los bizantinos en Ravena (Italia). Se levantó para dotar a esta gran ciudad de un templo digno de la que era segunda capital de su imperio, por lo que tenía un fuerte contenido propagandístico.

Se desconoce el nombre del arquitecto o arquitectos que realizaron el diseño, que es muy similar al de la iglesia de los santos Sergio y Baco, en Bizancio. Sin embargo, San Vital está más alejado aún de la tradición paleocristiana, sustituyendo la idea de «espacio-camino» de las primeras basílicas, por el de la contemplación del ámbito celestial, con mayor carácter ascensional, gracias al esbelto tambor que sostiene la cúpula. Se accede al templo por un nártex descentrado que da paso a una sala de oración de planta central, con un doble anillo octogonal formado por el deambulatorio sobre el que se dispone la tribuna, sostenida por pilastras que delimitan un oratorio circular cubierto por la citada cúpula semiesfé-



rica; esta, está rodeada de exedras de dos órdenes superpuestos con miradores de triple arcada hacia el altar mayor. El presbiterio (en el lado suroriente del octágono) está al fondo, con un tramo cubierto por una bóveda de arista y un cierre en bóveda de horno; a cada lado, las dos estancias pastophorias, típicas de la arquitectura bizantina: al norte del ábside, la próthesis (lugar destinado a preparar, consagrar y custodiar el pan y el vino) y al sur, el diakonikón (recinto donde se guardan los enseres litúrgicos).

Todo el edificio ha sido diseñado respetando muchos de los elementos de la tradición eclesiástica antigua, en la que se exigía la separación de sexos durante los actos de culto, así como la posibilidad de que asistiesen altas jerarquías, si-

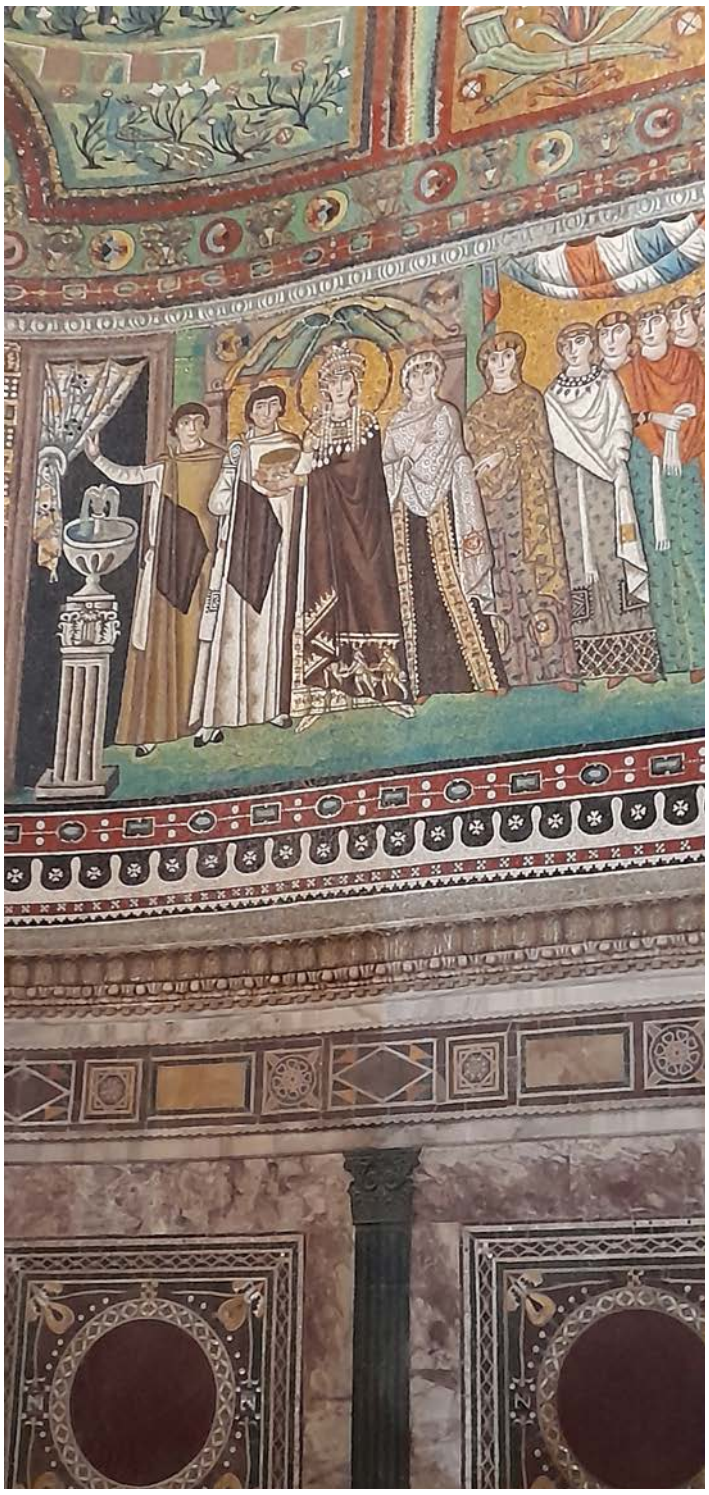
guiendo un protocolo estricto reflejado simbólicamente en los mosaicos.

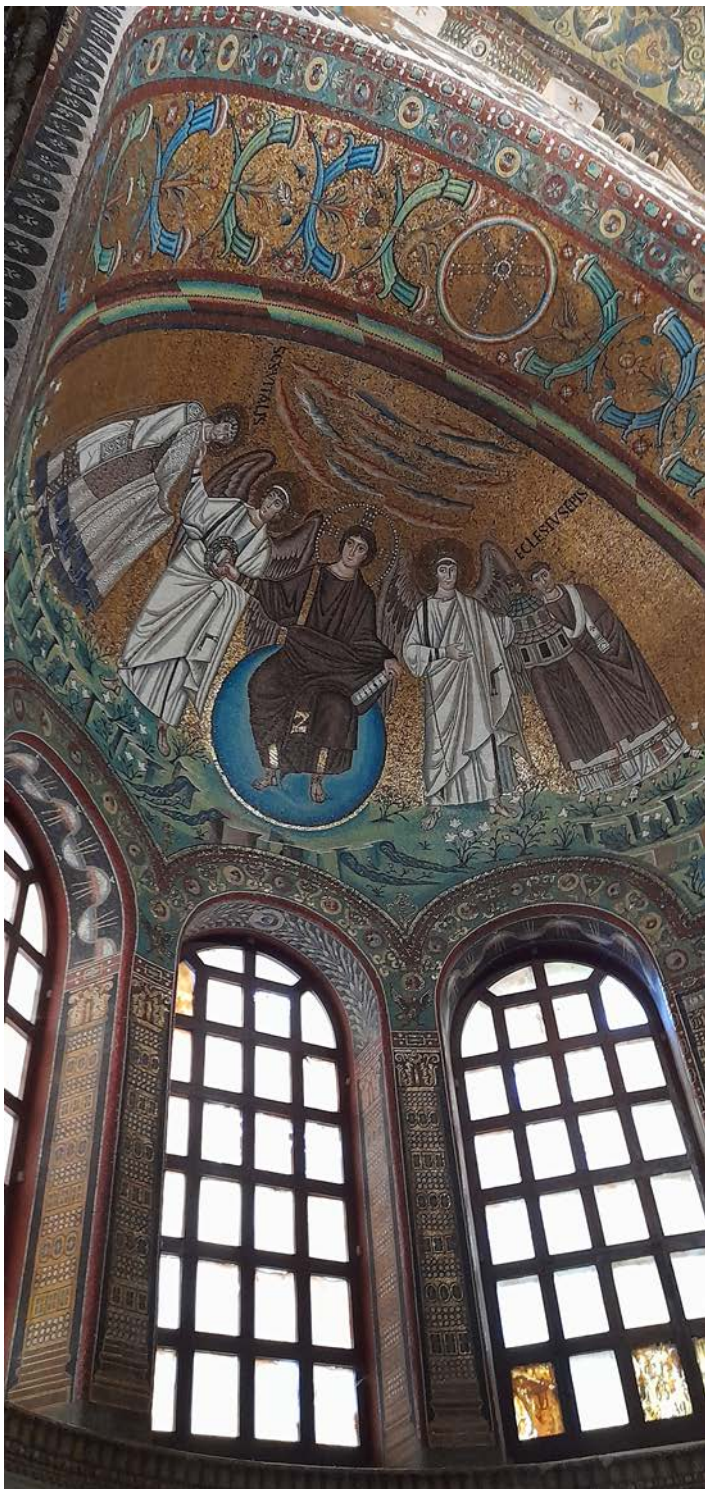
Así, el nártex tiene dos puertas: una para los hombres y otra para las mujeres. Estas debían entrar por la nave de la epístola (al sur) y, si estaban casadas, asistir a la eucaristía desde la tribuna o matroneum, situada en el piso superior, sobre el deambulatorio. La tribuna dispone también de palcos que dan directamente al presbiterio, reservados a las altas jerarquías; teóricamente, el emperador y su esposa, pero, dado que nunca llegaron a conocer el templo concluido, sería el exarca o gobernador quien les representase.

Para los hombres se reservaba la parte norte o del evangelio, aunque de hecho ocuparían la planta principal. Si bien se ha perdido, es de suponer que la iglesia dispuso de un iconostasio,

que separaba y ocultaba el altar durante ciertas fases de la liturgia, y un templete o ciborio sobre el mismo.

Los mosaicos de San Vital forman un gran conjunto musivario centrado en el tema de Dios salvando a los hombres por medio de la eucaristía (predominan las escenas de ofrendas similares a la consagración y los emperadores portan objetos relacionados con este acto litúrgico: un cáliz y una patena), aunque, como ocurre en toda iglesia bizantina, el orden de las figuras, responde a un reflejo de la cosmogonía cristiana de la iglesia cristiana oriental, con lugares específicamente reservados a las figuras según su jerarquía. Los lugares centrales y altos de bóvedas y arcos se reservan a las figuras asociadas a Dios o sus personificaciones, alrededor ángeles de alto rango y, más cerca de la Tierra, los santos, como intermediarios ante los hombres. Todo ello ribeteado de una decoración naturalista de tradición helenística, todas las paredes estaban literalmente forradas de te-





selas de vivos colores, consiguiendo un efecto de gran opulencia y creando una atmósfera desmaterializada, que camufla la estructura, presentando un mundo ideal que eleva al creyente a las alturas.

Estilísticamente, los mosaicos de la bóveda recuerdan mucho a la tradición clásica a causa de la vivacidad de sus colores, a la representación de cierto sentido de la perspectiva y el naturalismo de las formas, incluso de los paisajes. De hecho, esta parte fue terminada antes de la llegada de los bizantinos, cuando Rávena estaba aún bajo el control de los ostrogodos.

En el intradós del arco triunfal se desgrana un rosario de medallones, con Cristo en la clave, seguido de los doce apóstoles y los santos Gervasio y Protasio, hijos de San Vital de Milán. En el cascarón de la bóveda hay una teofanía que

podría ser un precedente del típico Pantocrátor medieval, se data en el año 525 y también destaca su profusa decoración vegetal en la que se enmarañan numerosas flores, pájaros, y cuernos de la abundancia, todo rodeando a un Cristo de aspecto helenístico (joven, imberbe, rubio…), sentado sobre el globo terráqueo, con la mano derecha ofrece la corona del martirio a San Vital, y, con la izquierda recibe la maqueta del templo del arzobispo Ecclesio.

Más abajo, varias escenas del Antiguo Testamento: la visión de Mambré de Abraham con una posible representación de la Trinidad, el sacrificio de Isaac, las ofrendas de Abraham y de Melquisedec… muy similares a otros mosaicos que encontramos en la basílica paleocristiana de Santa María la Mayor (Roma). A ambos

lados de las paredes aparecen representados los emperadores Justiniano y Teodora con sus respectivos séquitos.

Los mosaicos de Justiniano

Los mosaicos representan la presunta ceremonia de consagración de la iglesia de San Vital (que nunca tuvo lugar tal como está representada, pues los emperadores ya eran ancianos cuando se terminó el templo y no viajaron a la ciudad italiana, de hecho Teodora murió ese año). Todos los personajes importantes están perfectamente individualizados y son reconocibles por sus retratos.

En el lado izquierdo: el emperador Justiniano lleva como ofrenda una gran patena de oro; va precedido por dos altos dignatarios eclesiásticos, uno de ellos lleva el incensario y el otro el misal, y por el arzobispo Maximiano, que lleva una cruz, todas estas ofrendas aparecen ricamente decoradas con gemas, cabujones y esmaltes. Tras el arzobispo, en segundo plano, el banquero Juliano, que financió la construcción de la iglesia. Detrás del emperador hay dos altos funcionarios del estado con toga, el primero sería el general Belisario, conquistador de Ravena. Cierra el cortejo la guardia personal del emperador con el crismón en sus escudos.

En el lado derecho: la emperatriz Teodora lleva un cáliz de oro, va precedida por dos dignatarios de la corte y seguida por Antonia, esposa del general Belisario y su hija Juana. Cierran el cortejo las doncellas de la emperatriz.

Es innegable el parentesco de estos mosaicos con los relieves del Ara Pacis Augustae, sobre todo en su temática, pero en su estilo hay algunas diferencias esenciales: Abundan los convencionalismos como la isocefalia, el hieratismo,

Justiniano y su séquito.

Teodora y su cortejo.

la frontalidad, la ausencia de perspectiva, el horror al vacío, los gestos repetitivos de los personajes, ausencia de movimiento –las figuras están petrificadas, pero se sugiere la dirección que siguen con la posición de las manos–, idealización de los rostros...

Los personajes están retratados con realismo y tienen mucha fuerza expresiva, pero son hieráticos y distantes. Su mirada es fija y penetrante, refleja el poder espiritual del emperador y sus seguidores. Sus pies en «V» flotan en un fondo neutro, indefinido, aludiendo a los lazos con lo sobrenatural y el alejamiento de lo terrenal. Todo indica que estas figuras están más allá de la simple humanidad.

Numerosos símbolos y atributos sitúan a cada figura en una jerarquía muy rígida. Los monarcas están en el centro y tienen las vestimentas más ricas y las joyas más lujosas, además de ir coronados –poder terrenal– llevan un halo de santidad –poder espiritual–, constituyendo un claro paradigma del cesaropapismo bizantino: el emperador posee una categoría moral superior, la Iglesia y el estado son uno sólo en él, que es rey/basileus por mandato divino y mayordomo del mismo Dios, archisacerdote, isapóstolos, de ahí su rostro juvenil (era sexagenario).

El resto de los personajes, cuyos retratos son más fieles y se respeta su edad, se disponen simétricamente en torno a Justiniano y Teodora, tanto más cerca están de ellos, cuanto más importantes son, llevando uniformes propios de su rango (casullas para los eclesiásticos, togas sujetas con fíbulas para los funcionarios y eunucos de la corte, armas para los soldados, etc.).

La perspectiva no existe, y ha sido sustituida por un fondo neutro, dorado y verde en el caso del mosaico de Justiniano, y por un esquemático fondo arquitectónico en el caso del de Teodora. Tampoco hay sensación alguna de profundidad.

El artista se ha permitido ciertas licencias en el mosaico de Teodora que no se hallan presentes en el de Justiniano, quizá porque el protocolo del séquito femenino no era tan rígido o quizá porque son obras de distintos artistas: el color es más rico y variado, los brocados, las telas y las joyas tienen más detalles e incluso existe un fondo arquitectónico con cortinas, fuentes y una venera situada sobre la emperatriz.

Ha sido sin duda uno de los días más completos del viaje, por la gran calidad de obras de arte religioso que hemos contemplado. Y hemos de agradecer la calidad de la guía que nos ha acompañado: Alejandra, de Costa Rica.